

Yo, solo quiero hablar del hombre

Homenaje a Bartolomé Nieto Munuera

4 de Abril de 2014 Alicante

Pido perdón, pido perdón sin esperar el más mínimo gesto de clemencia de su parte por haberme colado de rondón aquí esta noche, como el muletilla que se lanza al ruedo con el pecho desnudo y un triste señuelo a modo de capea, simplemente para poder compartir unos segundos junto al Maestro, al que admira, antes de ser retirado a empujones por la autoridad, competente por supuesto. Simplemente para poder decirse a sí mismo algún día con la mirada fija en el horizonte del recuerdo y esbozando una leve sonrisa de satisfacción: Yo compartí plaza con el Maestro.

He pensado, y lo he hecho seriamente, venir esta noche borracho, al más puro estilo del ínclito Arrabal en sus buenos tiempos, ya saben “in vino veritas”, pero al final contraviniendo mi naturaleza dionisiaca por excelencia he decidido aparcarla hasta dentro de una hora para embriagarme dionisiacamente de la palabra de Apolo y que su luz se vierta sobre estas páginas. Este es al fin y al cabo el origen de la tragedia, de la tragedia que vivimos día a día y de la que tampoco me es posible sustraerme.

Yo, esta noche, no he venido a hablar del Poeta, doctores tiene la iglesia, de lo que yo quiero hablar esta noche y, por eso he venido a hablar, es del hombre, de ese hombre que según palabras de Angel González ha sido necesario “de un ancho espacio y un largo tiempo” para que se conforme. De ese hombre que vi por primera vez por los pasillos de la Facultad de Filosofía y Letras en una gris y fría tarde de noviembre, cuando el cielo amenazaba con desbordarse, como presagio de lo que sería nuestra desbordante amistad de la que ya nunca he podido ni querido separarme.

Pero yo no he venido a hablar del Poeta, sino del hombre, de ese hombre que continuamente estaba regresando a Ítaca dónde sabía que Penélope, su Penélope, le aguardaba, que le estaría aguardando siempre. De ese hombre, Ulysses Cartaginense, que se hace atar cada día al palo mayor de la nave, con los sentidos despiertos, para disponerse a sentir los ecos del mito en forma de cantos de sirenas cuando ya estaba proyectado al logos. Porque como él muy bien sabe logos y mito forman parte de una misma realidad, vivir desde el sentir.

Pero yo no he venido a hablar del poeta sino del hombre. De este hombre, Icaro de solidas alas, desde la libertad que te proporcionan los cielos, subiendo por encima de altas montañas, mientras Sísifo, los sísifos de este mundo, te miran envidiosos de reojo. Tú sabes mejor que nadie que para poder

descender a las profundidades en busca de la esencia humana cual Diógenes
candil en mano, es necesario subir altas montañas, ya que solo desde allí se
puede atisbar la profundidad de los verdes valles. Solamente los topos buscan
la profundidad escarbando en la tierra, por eso cuando son capaces de volver a
la superficie quedan cegados por la intensa luz de una triste luna menguante.

Pero como ya creo que habrán adivinado yo no he venido a hablar del poeta
sino del hombre, de ese hidalgo:

Aquel a quien el honor le trajo
esta miseria audaz, con los nobles
rudimentos de las palabras bravas
con los zapatos roncós y el mar
desafinado, la piel quemada
por el desierto vago, la sal aventando
la mirada acaso aún melancólica
y el pulso inquieto tras la puerta
que parece abrir una mañana nueva
de la nada brinda su acción
el valor de un vacío convulso
por nada y gracias a la nada que mueve su ardor
conquista el derecho a su solar austero
su solemne pobreza
su libertad de olvido
su soledad de piedra:
yo que soy el hijo de algo
de ese algo que respira en las afueras
del precepto
me abrazo a las paredes blancas y cabalgo
en los sueños de una hazaña imposible
ya no pago los impuestos villanos
mi penuria es distinguida y seria
vivo de los modestos oficios y así distraigo
el hambre de gloria y la avaricia sin límite
de vuestra industria grosera
jamás engendraré los hijos

para librarme de la vil pechada
firme es mi brazo para arrancar
estrellas
pero no es una espada obediente:
jamás creeré en esa ley
que os hace por siempre capitanes
fatuos doctores del mercado
en el desfile orondo
de la gran mentira

Este video que están viendo (Stand by me, Changes for playing) está grabado en directo desde distintas partes del mundo. Cada músico interpreta una parte de la canción y el tipo que está en la mesa de mezclas va componiendo la melodía. Eso es lo que ha hecho Tolo durante toda su vida, estar en la mesa de mezclas dando entrada a cada una de las voces que hoy estamos aquí para componer una melodía más rica, inteligible y armoniosa. Pero la canción no está tomada al azar. Stand by me podríamos traducirla si Carmen me lo permite por Quédate junto a mí, esta noche me gustaría pedirte que te quedas junto a mí, pero también podríamos traducirla con el permiso de Carmen por “Cuenta conmigo”. Tolo con su actitud nos ha estado diciendo siempre que contemos con él y hemos contado con él siempre que lo hemos necesitado. Es justo que hoy sea yo el que te diga: “Cuenta conmigo”, aunque sé que jamás te devolveré ni una pequeña parte de lo que tú me has dado, de lo que tú nos has dado.

Pero ya saben, hoy no he venido a hablar del poeta sino del hombre, de este hombre que juega con los dioses a los dados sacando siempre 7 sobre 7, Prometeo moderno que una vez más a robado el fuego a los dioses para traérselo esta noche aquí en forma de palabra, cuando perdemos la voz en la maleza siempre nos queda la palabra, pero también en forma de conocimiento, de profundo conocimiento, de esa estirpe del aire que es el ser humano. Porque este fuego que arde entre mis manos no está concebido como un lujo cultural de los neutrales que lavándose las manos se desentiende y evaden, sino por quien toma partido, como él, partido hasta mancharse. Porque detrás o delante o arriba o abajo o alrededor del poeta debe existir el hombre, hombres como Angel, Pablo, Mario, Luis, Federico, Miguel.... Tolo.

Como decía Bertolt Brecht:

Hay hombres que luchan un día y son buenos. Hay otros que luchan un año y son mejores. Hay quienes luchan muchos años y son muy buenos. Pero hay los que lucháis toda la vida, y esos, vosotros, tú... sois los imprescindibles.

He de marcharme, ya noto en la nuca el aliento de la autoridad que viene a desalojarme. Pero permítanme que les diga una última cosa sobre este hombre de mirada levantada:

Para desamueblar la muerte
habitamos las paredes blancas
en la casa vacía de los dioses.
Afuera graznan las arpías,
regurgitando su veneno

ancestral.

Aún de pie, sobre las sabias ruinas
podemos levantar la mirada,
persigo la inocencia de los pájaros
y rompe a llorar el día.

Pido perdón por haberme colado con este puñado de palabras como señuelo para estar, si acaso, unos minutos junto al Maestro. Ahora debo volver al silencio, de donde quizás nunca debí salir, pero saben? Algún día cuando esté sentado a la orilla de la laguna Estigia esperando la llegada del barquero, esbozando una leve sonrisa le podré decir a Caronte mirándole a los ojos: "yo, estuve allí esa noche de abril". Y... estar esta noche de abril aquí es seguramente lo más cierto de mis horas inciertas.

Compañero, compañero del alma compañero,,,,,,Hermano,.....Maestro..... la plaza, está plaza es tuya.